

Don Manuel Gómez Moreno cumple noventa y dos años

Por C. PEREZ-BUSTAMANTE

HACE noventa y nueve años que nació en Granada don Manuel Gómez Moreno. Entra, por consiguiente, en el centésimo de su edad. Y ello es motivo más que suficiente para que los que fuimos sus discípulos celebremos este aniversario y recordemos no solamente sus magistrales enseñanzas, sino todo lo que la cultura española debe a esta singular figura de nuestras letras, verdadero patriarca de las mismas desaparecido don Ramón Menéndez Pidal, con quien le unió una fraternal amistad.

Hace ya ochenta y dos años que publicó el primero de sus trabajos, y el último de los trescientos y pico a que asciende en producción salió de las prensas no hace todavía muchos meses. Ningún aspecto de nuestro pasado artístico y no pocos de los más oscuros, intrincados y laberínticos de nuestra historia han escapado a su infatigable curiosidad y a su maravillosa intuición.

Contaba para ello, además, con una singularísima preparación en las técnicas más variadas y con un dominio absoluto de las ciencias auxiliares de la historia: paleógrafo, epigrafista, numismático, experto en los secretos de la cerámica, de la esmaltería, de la glíptica, de la orificería, de las artes textiles, suntuarias y decorativas, y de otras especialidades raramente cultivadas en nuestro país. Y con las enseñanzas recibidas de su ilustre padre y homónimo, artista, arqueólogo, historiador y autor de una "Guía de Granada", en la que se han inspirado todas las posteriores.

Catedrático de Arqueología Árabe en la Universidad de Madrid, académico de la Historia en 1917, de la de Bellas Artes de San Fernando en 1931, de la Española en 1942 y doctor "honoris causa" por la Universidad de Oxford, ha cultivado la Prehistoria y la Protohistoria en sus estudios sobre la historia primitiva del hombre y sobre la arquitectura tartesia; las lenguas primitivas hispánicas y el lenguaje y la



Gómez Moreno, por Pérez Comendador.

escritura de los iberos; la documentación goda en pizarra a base de un abundantísimo lote de pizarras escritas correspondientes a los reinos que van desde Recaredo hasta Ervigio, halladas en territorio fronterizo de las provincias de Avila y Salamanca.

A él se deben también importantes aportaciones a la primitiva historia del reino de Asturias a través de su estudio sobre "Las primeras crónicas de la Reconquista. El ciclo de Alfonso III", que aclara, hasta donde es posible, aquellos oscurísimos tiempos, ya que de esta época apenas queda nada.

"El siglo VIII es de una rudeza extraordinaria del que casi lo único que resta es un documento del rey Silo del año 775; del siglo IX dos crónicas y alguna inscripción poética, y del siglo X, como dice Sánchez Albornoz, nada; ni inscripciones poéticas, ni epitafios, ni consagraciones de valor literario. Incluso decae, hasta el límite extremo de la degradación, la prosa bárbara de los diplomas. La sociedad astur-leonesa vuelve a la infancia por lo que hace a la actividad espiritual en aquel siglo, decisivo en el cuajar de la España cristiana y de la nación española".

Y es justamente a ese siglo X, terriblemente duro, en el que el más grande y no el menos cruel de los reyes leoneses, Ramiro II, el que en un mismo día mandó sacar los ojos a su hermano Alfonso y a sus tres primos, los hijos de Fruela II, defiende con insuperable heroísmo la línea del Duero de las embestidas del más grande de los califas de Córdoba, Abderramán III, al que se refiere una de las más preclaras aportaciones de Gómez Moreno, que reveló aspectos insospechados de la vida española entre los años 850 y 1035.

En alguna ocasión he señalado lo que significa el gran libro titulado "Iglesias mozárabes", que es el resultado de un penoso periplo a través de Andalucía, del reino de Toledo, de Castilla, de León, de Asturias, de Galicia, de Portugal, de Aragón y de Cataluña, en el que se desarrolla en toda su amplitud el vuelo grandioso del gran investigador para ofrecernos un cuadro completo de la España cristiana del siglo X, misera y pobre ofuscada por el imperio cordobés en todo su apogeo y penetrada por su cultura en todo cuanto era transmisible en instituciones, administración, vida intelectual, costumbres, comercio. La gran metrópoli islámica fascina a los pequeños príncipes del Norte, mientras Europa vive tiempos de barbarie. España se balancea y parece que va a caer del lado del mundo oriental. El conde don Sancho de Castilla recibe a los embajadores sentado y vestido a la manera musulmana, y Pedro I de Aragón firma habitualmente en caracteres árabes.

Aquellos emigrados mozárabes que reciben, asientan e instalan los reyes de Asturias y de León se habían asimilado la cultura islámica de tal manera que el gran Alvaro de Córdoba deploraba que los más esclarecidos jóvenes cristianos sólo conociesen la lengua y la literatura de los árabes.

Gómez-Moreno nos pone en relación con ellos, con la duplicidad de sus nombres latino y árabe, con el torrente de palabras que incorporan al misero romance, con su espiritualidad, con las iglesias que construyen en los territorios repoblados y que el maestro recorrió una por una, levantando planos, descifrando inscripciones y fijando épocas. Ahí queda el plantel de edificios insertos para siempre en la historia del arte cristiano universal, y con ellos rescatada la riquísima aportación española al prerrománico: San Miguel de Escalada, San Martín de Castañeda, Santa María de Bamba, Sahagún, Santiago de Peñalba, San Baudel de Berlanga, Santa María de Lebeña, San Miguel de Celanova... Unos nombres, unas palabras, unos datos perdidos en cartularios, becerros y tumbos le han permitido, en un alarde de minuciosa y genial investigación, reconstruir toda la vida de aquella sociedad con sus magistrados, su organi-

zación, sus costumbres, sus preseas, sus vestiduras, sus vajillas, sus librerías, sus joyas, sus códices, sus escrituras y hasta su música.

Pero no se queda aquí la magistral contribución de don Manuel a la historia y al arte de España. Sus estudios sobre los "Anales Castellanos" y sobre "El panteón real de las Huelgas de Burgos" proyectan haces de luz sobre aquellos tiempos tormentosos, de amenazadoras oleadas africanas en los que aparecen siempre los dos polos sobre los que gira la historia del reino castellano: Burgos, que representa la atracción europea con sus reinas ultrapirenaicas: Inés de Aquitania, Constanza de Borgoña, Isabel de Francia, Rica de Polonia, Leonor de Inglaterra, Beatriz de Suabia, Juana de Ponthieu, y Toledo, siempre vuelto a Oriente con sus moros y sus judíos, con sus traductores, con su arte y con su industria que se superponen a lo europeo.

No acabaríamos de relacionar en pocas líneas todo lo que España debe a esta originalísima personalidad de nuestras letras: sus estudios sobre el arte califal, sobre el mudéjar toledano, sobre lacerías y geometría decorativa, sobre las miniaturas, sobre el Renacimiento de Castilla, sobre el barroco, sobre Goya y los extraordinarios catálogos monumentales de Zamora, de León, de Salamanca, de Avila, verdaderas maravillas de sabiduría, de trabajo, de paciencia, de intuición... porque en muchas ocasiones hemos podido comprobar sus alumnos en las excursiones que dirigía, cómo los documentos de los archivos parroquiales y municipales confirmaban matemáticamente sus atribuciones a pintores, escultores y arquitectos de los monumentos y obras de arte que visitábamos. "Sólo cuando se llega a la edad madura —decía Enrique Lafuente Ferrari en una ocasión similar a ésta— nos damos plena cuenta de la deuda que tenemos con los que nos han despertado el afán de saber; encontrar en la juventud a un verdadero maestro es un don generoso del destino que recordamos ahora con nostalgia y gratitud, con remordimiento también —y este es mi caso— de no haber aprovechado bastante sus lecciones. Porque un maestro auténtico no se sustituye con los libros, ni siquiera con todas las bibliotecas del mundo".

750 MILLONES DE PESETAS EN BECAS SINDICALES

La Organización Sindical ha hecho pública la convocatoria general de becas para estudios con destino al próximo curso escolar 1969-70.

El importe total destinado se eleva a 748.866.539 pesetas, que se distribuirán entre 40.288 becas para estudios, tanto en Centros docentes mantenidos por los Sindicatos como en aquellos otros ajenos a los mismos.

Los importes de las becas varían según la naturaleza de los estudios y oscilan entre las 75.000 pesetas para estudios en Universidades extranjeras, entre ellas la Universidad "Pro Deo", de Roma, y otros Centros de reconocido prestigio internacional en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y países escandinavos, hasta becas de 2.000 pesetas para estudios elementales de tipo comercial.

Son condiciones indispensables para optar a una beca sindical las de tener el solicitante situación laboral definida y abonar cuota sindical o ser hijo huérfano de quien reúna o haya reunido esta condición y que sus medios económicos sean limitados en orden a realizar toda clase de estudios.